

CUENTA DEL OMER – SEGUNDA SEMANA

"La semana del cambio del agua de la amargura (de Marah)"

Éxodo 14.26 – 15.21

Pentecostés, es determinante para sanarnos interiormente en el camino que nos resta recorrer. Para realizar una introspección profunda, que nos purifique para cuando lleguemos a un "cara a cara con Dios". Sin Espíritu Santo, no hay sanación interior, solo es por la obra del Espíritu de YHWH.



Es la obra del Espíritu de Dios, que sanando las heridas que afectan el alma, identificando sentimientos engañosos y rompiendo ataduras que afectan el comportamiento de la persona, nos libera para vivir una vida abundante prometida por Dios.

DÍA 10 / éxodo 15.24

²⁴ Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

Al endulzar las aguas amargas, Dios enseña al pueblo de Israel que los mandamientos pueden transformar una vida amarga en una dulce y placentera.

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. (Salmo 119:103)

También el Salmo 19 habla de la bondad de los mandamientos de Dios,

⁷ Te rodeará congregación de pueblos, Y sobre ella vuélvete a sentar en alto. ⁸ Jehová juzgará a los pueblos; Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, Y conforme a mi integridad. ⁹ Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo; Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón. ¹⁰ Mi escudo está en Dios, Que salva a los rectos de corazón. (Salmo 19:7-10)

La ley de Dios es perfecta, que convierte el alma por la transformación del corazón y de la mente; el testimonio de YHWH es fiel, que hace sabio al sencillo.

Los mandamientos de Dios son rectos, producen gozo en el corazón y luz que ilumina el camino. Son Palabras dulces, ya que el Padre aplica el rigor con amor.

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. (Salmos 119:103)

La parada o estación en Marah, en definitiva, era una forma de preparar el corazón de su pueblo para que comenzaran a paladear la Ley de Dios como algo dulce y bueno para ellos.

Actualmente, en la estación que nos encontremos individualmente, debeos efectuar una revisión interna de nuestro estado espiritual.

Cada uno de nosotros estamos en una estación diferente, pero las preguntas que debemos formularnos son las mismas.

¿Cómo está mi corazón? ¿Está preparado para transformar las aguas amargas de nuestras cisternas en aguas vivas, en aguas dulces como la miel?

¿Estamos dispuestos a cambiar la comodidad actual y entrar en una zona de cambios de vida para aferrarme al Padre? ¿Estoy dispuesto a renunciar a esa supuesta zona de confort?

Quebrems ésta pendiente negativa y dejemos de lado nuestros caprichos y deseos y los reemplacemos por los mandamientos del Padre, por sus preceptos, por su Palabra.

No importa en la estación que nos encontremos, siempre hay algo que rever, algo que modificar, algo que renunciar.

La teshuvá es nuestra aliada, es la que nos abre el camino al Padre y no importa a la altura del camino en que estemos.

Las instrucciones de Dios tienen que comenzar en este derrotero que hemos iniciado hace unos días, en esta caminata a Pentecostés, a provocar dentro de cada uno de nosotros un cambio de paladar espiritual, es decir, pasar de un sabor amargo a un estado de saborearse dulcemente.

Oración: *Señor Omnipotente, Padre hacedor de todo, dejo en tus pies mi cisterna llena de aguas amargas, de aguas servidas, hediondas, para que tu conviertas mi interior en una fuente de manantial de aguas vivas, de aguas dulces, que tus instrucciones sean mi filtro interior para purificarme. Forja en mi el carácter para cambiar mi mentalidad de esclavo dejando el sabor amargo del cual me saboreaba y pasando a ser libre de estos sinsabores, enseñándome a saborear la miel de tus palabras. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI